

LITERATURA		RESEÑAS
<p><b>Te escribo desde la prisión</b></p> <p><b><i>Fugas de tinta 5. Crónicas, cuentos y relatos escritos desde la cárcel</i></b></p> <p>VARIOS AUTORES</p> <p>Ministerio de Cultura, Bogotá, 2013, 251 pp.</p> <p>¿LOS AUTORES? Hombres y mujeres que desde la prisión lograron dejar en libertad la imaginación, la misma que santa Teresa llamaba “la loca de la casa”. Fueron 64 personas, de once ciudades colombianas, las que aceptaron el reto de crear desde el manejo mínimo de los procedimientos de la escritura, como les propuso el Ministerio de Cultura a través del Grupo de Literatura y Libro —programa Red de Escritura Creativa, Relata, en el marco del programa Libertad Bajo Palabra—. A partir de esta propuesta, la población carcelaria del país tuvo la oportunidad de encontrar en la literatura una herramienta para la reinserción de sus voces, de un modo creativo, sin más pretensión que la de exponer los temas que más se amarraban en su garganta, su sentir.</p> <p>La necesidad a sobrepasar era el silencio. Hablan, se manifiestan con sus compañeros o compañeras de confinamiento; pero más allá del diálogo diario está la voz de la conciencia, de la experiencia encerrada en lo más profundo de la mente. Guiomar Acevedo Gómez, directora de Artes del Ministerio de Cultura en 2013, lo expresa de la siguiente manera en la presentación del libro:</p> <p>En los espacios carcelarios circulan a través de la oralidad muchas historias reales y de ficción, anécdotas que muestran los conflictos de personajes inmersos en aventuras fantásticas, urbanas, policíacas, de violencia; ya sea de los actores armados, delincuencia común, o esa otra violencia difusa que nunca llega a los medios de comunicación y queda oculta en la penumbra de la cotidianidad. (p. 11)</p> <p>Sin saberlo, 81 prisioneros, entre hombres y mujeres, de todas las condiciones, lograron acercarse a lo que alguna vez trazara, con todo sentido y genialidad, Oscar Wilde en <i>La balada</i></p>	<p>de la cárcel de Reading, o Álvaro Mutis en <i>Diario de Lecumberri</i>. Los 81 contaban con la materia prima, la vida, es decir, aquella experiencia saturada de sucesos dolorosos que, como cualquier otro hecho de la existencia, se pueden perder para siempre si no se trata de hacer memoria. Procuraron salvar así aquella saciedad que acorrala con fuerza a través de una conciencia que se expone a los avatares del día a día. Les faltaba la reflexión y la técnica apoyadas en el ingenio y la imaginación que permitieran resultados finales sobre esas páginas en blanco que comenzaron a llenar con letras, con palabras, con ideas.</p> <p><i>Fugas de tinta 5</i> parece demostrar, una vez más, que la escritura de ficción puede darse a conocer como una técnica con la que personas que llegan tardíamente pueden romper la regla de “loro viejo no aprende a hablar”. Algunos, si no aprendieron a escribir, por lo menos lograron entender que lo humano, como experiencia directa o indirecta, dice mucho sin importar si la sociedad brinda un palacio o un basurero para que los seres humanos expongan sus sentimientos.</p> <p>El trabajo de escritura de los 64 nombres que aparecen en el libro está por fuera de los reconocimientos. No recibirán un premio nacional, ni siquiera un premio municipal. Lo que hay aquí, en <i>Fugas de tinta 5</i>, es un trabajo sencillo pero necesario que como premio habrá recibido, al menos por cada autor, un abrazo o una sonrisa de algún compañero o compañera de celda.</p> <p>¿Qué cuenta un reo sin experiencia literaria? Todo lo que ha sucedido en su vida, antes y después de su reclusión. Narraciones directas de momentos difíciles como puede ser una violación, un crimen, un robo. Anécdotas que estaban retenidas, colgadas a la espalda de cada quien, a la espera de una oportunidad que les permitiera descolgarse, sin saber que esa descarga no era otra que la de ser llevadas a la escritura. Son historias vividas o historias escuchadas. Historias que han partido de lo silvestre, de aquello que como manifestación espontánea trata de liberarse del estado de oralidad. Harold Kremer, citado por Guiomar Acevedo Gómez en la mencionada presentación, dijo:</p>	<p>“No basta tener una buena historia para escribir un buen cuento o un buen relato. La oralidad por su inmediatez, la carencia de referentes culturales y la falta de reflexión no permite que muchas de ellas logren alcanzar la efectividad de un relato escrito” (p. 11). Había que romper los prejuicios, el designio de la escritura para elegidos. Once ciudades aceptaron la propuesta de llevar a los privados de la libertad a una experiencia inusual para ellos: escribir lo que pensaban. Con un director de taller para cada una de las once localidades: Medellín, Barranquilla, Bogotá, Neiva, Arauca, Cúcuta, Calarcá, Bucaramanga, Sincelejo, Tuluá y Jamundí.</p> <p>Adentro y afuera de los muros ubicados como cárcel, la vida y sus angustias se manifiestan de un modo u otro. A los prisioneros solo les faltaba escoger lo que más les ha dolido con la pérdida de la libertad, lo que más se ha roto para ellos adentro de sus sentimientos. Lo que cada quien se atreva a escribir tiende a acercarse a un autorretrato, a una autodefinición, como en el siguiente ejemplo, tomado al azar, de Adriana Segovia:</p> <p>Tú sabes que acá a la mayoría le importa un comino su vida y la de sus compañeros. La gente termina acostumbrándose a la miseria y al padecimiento y nadie espera nada del otro. Solo que a ella solías buscarla cuando sentías que la tristeza pesaba tanto que te cortaba el aliento, y la angustia de estar contigo mismo te ahogaba. (p. 50)</p> <p>El cuento de Carlos Antonio Zuluaga Vásquez tiene intriga policíaca y juego de significados: “En la noche instalada ya en la habitación, Andrea empezó a jugar con las letras de la palabra Curonia y se llevó una sorpresa al descubrir que con las mismas letras se escribía la palabra cianuro. Ella lo consideró una iluminación” (p. 19). Ahí estaba el secreto del crimen.</p> <p>En muchos de los textos aparece el detalle, la enumeración y la atención a los aspectos culturales, como sucede con el de Nóvile Humberto García Soto:</p> <p>(...) pasó por la ciudad de Popayán, donde gustaba comer siempre unas sabrosas empanadas de pipián y llevar un mate de manjar blanco,</p>

RESEÑAS		LITERATURA
<p>comprado en la fábrica de dulce pa- yanés. Le gustaba comerse el manjar blanco introduciendo el dedo en el dulce y llevándolo a su boca, chu- pándoselo con la calma y sosiego de siempre. (pp. 26-27)</p> <p>Por encima de las técnicas pro- pias de la escritura, muchos de los estudiantes saben hacer las tramas, orientar un sentido, un querer decir en lo que cuentan. Blanca Hernández, en “Querida amiga”, supo, en pocos renglones, explicar qué es la traición. Desconoce el paradero de su mejor amiga. La busca y la sorpresa es que el silencio que tanto la inquietó no obedecía a otra cosa que al hecho de haberse ido con el marido de la priso- nera: “Este golpe tan bajo, este dolor tan hondo y tan doble..., y digo dolor porque es por dos lados: tú y Santia- go... juntos... ¿juntos, Karina?” (p. 37).</p> <p>Cada autor privilegia su mundo, su vivir, es decir que no hubo unifor- midad, solo permanencia de lo que verdaderamente se quería contar. Se han hecho visibles y esa visibilidad no se les puede negar en el presente texto. Por ello menciono a los autores y el título de un trabajo realizado: Tatiana Aguiar, “Olvido”; Anna Fausti, “Olor fatal”; Nidia Consuelo Poveda, “Súplica”; Rosalba Clavijo Hernández, “El cuerpo de Benito”; Elizabeth Hoyos, “La felicidad de Alejandro”; Melba Trejos Aguilar, “El mayor tesoro”; Mariluz Poveda, “El deseo”; Gabriela Galvis Vale, “Burbujas”; Alba Sonia Bernal, “La fortaleza”; Y.Y. R.M., “En secreto para ti”; Laura Rosmery Maldonado, “La alegría”; Patricia Borrero Cáceres, Isabel Sabogal y Paola Sepúlveda, “Silbidos locos”; Luz Marina Gue- rrero, “El camino del amor”; María Ramona Contreras Soto, “Prisionera”; Nancy Higuera, “Dame Señor”; Javier Rodríguez, “Susto familiar”; Daniel Patiño, “1981”; Juan Carlos Castro, “El triunfo”; Edinson Manrique Plata, “La tragedia”; Luis Fernando Oban- do, “Cuentos de las decisiones”; José Ríos Grajales, “El antifaz”; Eduard Fernando Rebellón, “Incertidumbre encontrada”; Francisco Xavier Mo- lina, “La ambición rompe el culo”; Alexander Ramírez Ospina, “Percep- ciones”; Hernán Pérez Ladino, “Sin rumbo fijo”; Dina Saray Ríos Medina,</p>	<p>“El paso de las pulgas”; Emi Johan- na Saldaña, “Amor en notas”; Leidy Johanna Carrillo, “Sorpresas”; Emi- fersuri Yance, “Crisly”; Carlos Iriarte, “La Luna”; Jorge Anaya, “Amores”; Wiston Pérez Román, “La hora de la visita”; Julia Corpas, “Lo único que tenían era dinero”; Carmen Gutiérrez, “Custodiados por el Inpec”; Angéli- ca Romero, “Su vuelo se detuvo”; Madelaine Martínez, “Luchar por lo que uno quiere”; Gheisy Viviana Pérez y Nelly Jovanna Sanclemente, “Inteligencia médica”; Milton Bolaños Pérez, “Inspiración a tu amor”; Guido Ayala Ayala, “Disfrutar del paisaje”; Luis Dairo Morales Alzate, “Los an- dariegos”; Florentino Téllez, “Nació mujer”; Milton Bolaños Pérez, “Viaje de despedida”; doña Lilia, abuelita trujillense, “Corazonadas”; Cristina Colorado, “La bola de fuego”; Alex Valdez M., “El perdido amor”; Tatiana Gutiérrez, “El duende en la reclusión”; Miriam Langa Cantera, “A bordo de mi peor pesadilla”; “Diana Milena Rodríguez, “La taconera”; Soledad Ayala Flores, “Preámbulos de llu- via”; Andrea Constanza Castañeda Muñoz, “Aterrizar forzado”; Jorge Luis Vidarte Aranda, “La niña y los peces”; Jorge Eliécer Ortiz Martínez, “Carrito averiado”; Hubert Abel Losada Yanguma, “Solo recuerdo”; César Eduardo Castro Mora, “El día en que llegó la bestia”; Nelson Yesid Marca Lasprilla, “La noche más oscu- ra”; Benjamín Herrera Cardona, “Co- brado todo en vida”; Evelio Castaño, “Cárcel bella”, y Alexander Ciceri, “Paradojas”.</p> <p style="text-align: right;"><b>Álvaro Miranda</b></p>	